MANIFIESTO DE LOS LAICOS MEXICANOS
ANTE LA REALIDAD SOCIAL, POLÍTICA Y ECONÓMICA DE MÉXICO

León, Guanajuato. 21 de noviembre de 2026

Hermanas y hermanos:
México vive un momento decisivo. Lo vemos en la violencia que arrebata vidas, en la corrupción y la de impunidad que nos roban la confianza, en la pobreza que cierra oportunidades y en la polarización que nos divide. Frente a eso, no podemos mirar hacia otro lado. Por eso hoy, nosotros, laicos mexicanos, ciudadanos y creyentes, levantamos la voz para decirlo con claridad: México nos necesita. Y estamos dispuestos a responder, de manera pacífica, democrática y solidaria.

Partimos de una convicción que no se negocia: la dignidad de la persona tiene que estar por encima de cualquier interés político o económico. Nadie es propaganda. Nadie es solo un voto. Nadie es una mercancía ni una cifra. El Estado existe para servir a la persona, nunca al revés. Seamos honestos: hay avances, y los reconocemos. La pobreza ha disminuido. Pero no podemos ignorar las heridas de México. Siete millones de mexicanos siguen en pobreza extrema, y veintitrés millones fueron víctimas de un delito en un solo año. México necesita verdad, no propaganda.

Hay que decirlo también: la indiferencia tiene consecuencias. No basta con indignarnos en las redes sociales. Como nos recuerda el papa León XIV: «No es posible permanecer como espectadores desinteresados». Y ante los grandes desafíos de la nación, esta es nuestra posición:

- Queremos una democracia auténtica y un Estado de derecho, porque la democracia no se agota en las urnas.
- Queremos paz, pero paz con justicia: una paz que nazca de la verdad y no del silencio de las víctimas.
- Queremos una economía al servicio de las personas, porque el éxito de un país se mide en familias que viven con dignidad.
- Defendemos la dignidad del trabajo y de quienes lo realizan, porque el trabajo no es una mercancía, y no hay prosperidad mientras millones trabajan sin protección.
- Apostamos por la educación, por la familia y por las nuevas generaciones, porque México no tiene futuro si deja atrás a sus niños y a sus jóvenes.
- Exigimos salud y protección social para los más vulnerables, que no son clientela política: son personas con dignidad y con derechos.
- Cuidamos nuestra casa común, porque no tenemos derecho a comprometer el futuro de nuestros hijos.
- Y defendemos a los migrantes y a nuestros pueblos originarios, porque nadie es extranjero frente a la dignidad humana.

Pero no venimos solo a exigir. Venimos a comprometernos. Queremos pasar de la indignación a la responsabilidad ciudadana. México no va a cambiar solo desde el gobierno: nos toca organizarnos, participar y exigir resultados.

Creemos en la política entendida como servicio, como una de las formas más altas de la caridad. Nuestro compromiso es con los principios, no con el poder. Y queremos sembrar una cultura de paz, de encuentro y de reconciliación. Porque el adversario no es un enemigo. Porque la crítica no justifica la humillación. Porque la firmeza no exige el odio. Y porque el desacuerdo no debe conducir a la exclusión.

Por eso hoy asumimos diez compromisos concretos para transformar México:

I. Formar ciudadanos responsables.
II. Defender la dignidad humana.
III. Construir comunidades de paz.
IV. Vigilar el ejercicio del poder.
V. Promover una economía solidaria.
VI. Dignificar el trabajo.
VII. Fortalecer la educación.
VIII. Recuperar el diálogo democrático.
IX. Cuidar nuestra casa común.
X. Convertir las propuestas en resultados.

Hoy, de frente a México, lo decimos con fuerza: No aceptamos que la violencia sea nuestro destino. No aceptamos que la corrupción sea una característica inevitable de la vida pública. No aceptamos que la indiferencia se convierta en una forma habitual de convivencia. Pero tampoco aceptamos la desesperanza.

Sabemos que no basta con denunciar las injusticias: debemos contribuir a corregirla. No basta con exigir honestidad: debemos practicarla. No basta con reclamar democracia: debemos ejercer la. No basta con pedir paz: debemos construirla.

Porque la dignidad humana no admite excepciones. Porque la paz requiere justicia. Porque la democracia necesita ciudadanos. Y porque el bien común exige la participación de todos.

Hoy damos el paso:
de la indiferencia al compromiso,
de la confrontación al encuentro,
de la indignación a la organización,
de espectadores a protagonistas.
¡México nos necesita!

LAICOS DE MÉXICO